

Educación en profunda crisis: Es necesario empezar todo o casi todo de nuevo

Education in deep crisis: We need to start everything or almost everything over

POLAN LACKI¹

Resumen

Latinoamérica sufre antiguas, muy dolorosas y crecientes consecuencias de un factor anti-desarrollo que, por acción o por omisión, está causando un daño profundo al desarrollo, a la prosperidad y al bienestar de la población. Es la educación, y en particular la incongruencia entre *lo qué y cómo* el sistema anacrónico de educación está enseñando, y *lo qué y cómo* debería enseñar. Las instituciones educativas de América Latina insisten en enseñar contenidos descontextualizados, irrelevantes y poco utilizables; sin embargo, lo que el mundo moderno necesita desesperadamente es una educación más pragmática, cuyos contenidos puedan utilizarse y aplicarse en la solución de los problemas que enfrentan los educandos en su vida cotidiana. Las autoridades educativas deben pasar de las inocuas reformas cosméticas, a una profunda y radical reforma educativa que produzca resultados concretos e inmediatos orientada a motivar y “empoderar” a los educandos para que quieran, sepan y puedan ser más eficientes y más autodependientes; también debe educárseles para que sean solucionadores de sus propios problemas, ciudadanos ejemplares que posean: principios, valores, actitudes, conocimientos y competencias, y que estén habilitados para que sepan generar riqueza e ingresos familiares, que puedan participar en la erradicación de la pobreza, prescindiendo de los simplistas programas paternalistas gubernamentales, que no son más que paliativos populistas que conducen a la miseria. Esta educación innovadora requiere de autoridades educativas competentes, que hayan demostrado creatividad, ingenio y competencia para formular y ejecutar soluciones inteligentes e innovadoras, capaces de provocar un gran impacto en la calidad educativa en los egresados.

Palabras clave: Reforma educativa, desarrollo, formación, profesores

Abstract

Latin America is suffering an old, very painful and growing consequences of a developing anti-factor that by acting or omission, is causing profound damage to development, prosperity and welfare of the population. It is the education, and particularly the incongruity between *what and how* our outdated education system is teaching, and *what and how* should teach. Educational institutions insist teaching decontextualized, irrelevant and not very usable contents, however, what the modern world desperately needs is a more pragmatic education, whose contents could be used and applied in solving problems faced by students in their everyday lives, and provide more and better contribution to the development of their communities. Educational authorities must move from inefficient, cosmetic reforms to a profound and radical educational reform that will produce immediate and tangible results aimed at motivating and “empower” the students to want, know and can be more efficient and more self-reliant; they also must be prepared to solving their own problems, exemplary citizens who have principles, values, attitudes, knowledge and skills, who can generate wealth and household income, enabled to participate in eradication of poverty, apart from the simplistic, paternalistic government programs that are merely palliative populist that lead to misery. This innovative education requires educational authorities who have demonstrated creativity, resourcefulness and competence to formulate and implement smart and innovative solutions, capable of causing a major impact on educational quality graduates.

Keywords: Educational reform, development, training, teachers

Introducción

En América Latina estamos sufriendo antiguas, muy dolorosas y crecientes, consecuencias de un factor de anti-desarrollo que está demostrando tener una extraordinaria fuerza para frenar y hasta anular los esfuerzos que están realizando los ciudadanos, las instituciones, las empresas y los gobiernos para promover el desarrollo económico y social de nuestros países. Lo paradójico es que dicho factor es una institución históricamente valorada, apreciada y reconocida por la opinión pública, pero que con el pasar de los años está deteriorando su imagen porque sus integrantes permanecen con los ojos cerrados y los oídos tapados, a pesar de los daños que, por acción o por omisión, está causándole al desarrollo, a la prosperidad y al bienestar de nuestros habitantes.

¹ Rua Bispo Dom José - 2051 - Apto.706 - Batel CEP: 80.440-080- Curitiba-PR-BRASIL. Teléfono: (55-41) 243-2366
Dirección electrónica del autor: Polan.Lacki@onda.com.br, Polan.Lacki@uol.com.br

Me refiero a la pésima calidad de nuestra educación y muy particularmente a la incongruencia existente entre *lo qué y cómo* nuestro anacrónico sistema de educación primaria, secundaria y terciaria está enseñando y *lo qué y cómo* debería enseñar para que los educandos puedan mejorar sus principios, valores, actitudes, conocimientos y competencias; y con ello tener un mejor desempeño en la vida personal, familiar, laboral, empresarial y cívico-comunitaria.

Con pocas excepciones, nuestras instituciones educativas han llegado a tal nivel de deterioro que no podemos seguir aceptándolo; su reconstrucción tiene que ser - en la práctica y no en la repudiable prédica demagógica - la más urgente prioridad de cada gobierno municipal, provincial y nacional. Porque, hablando objetivamente, no existen motivos para aceptar que todos los ciudadanos de cada país, directa o indirectamente, sigamos siendo afectados y penalizados por una educación disfuncional que insiste en enseñarnos contenidos descontextualizados que en gran parte son irrelevantes y poco utilizables; además de ser enseñados en forma muy teórica, abstracta, aburrida y mínimamente vinculada a las necesidades de vida y de trabajo de los educandos. Principalmente si consideramos que el mundo moderno está necesitando, desesperadamente, una educación más pragmática cuyos contenidos los educandos puedan utilizar y aplicar en la corrección de sus propias ineficiencias, como estrategia para que puedan solucionar los problemas que enfrentan en sus vidas cotidianas y ofrecer una mayor y mejor contribución al desarrollo de sus comunidades y de sus países.

¿Reformas cosméticas para “mantener las apariencias” o reformas profundas para cambiar de verdad?

Las autoridades educativas deben abandonar, de una vez por todas, las inocuas reformas cosméticas que han estado realizando, año tras año, durante las últimas décadas. Porque tales reformas están engañando a los educandos y condenándolos al desempleo y al fracaso como personas, como padres de familia, como trabajadores, como emprendedores y como miembros de sus comunidades. Es por esta

razón de fondo que los ministerios nacionales y las secretarías provinciales/departamentales y municipales de educación deben promover reformas educativas profundas y radicales que produzcan resultados concretos e inmediatos: en la formación y capacitación (más pragmática, funcional y práctica) de los docentes, en los contenidos curriculares, en los métodos pedagógicos, en la administración de las escuelas y en su relacionamiento con los padres de familia, con las comunidades y con el mercado laboral. Asimismo, deben promover reformas que modifiquen los generosos calendarios escolares (con cuatro horas de clases al día, ocho meses de clases al año y aún así llenos de celebraciones, asambleas, pre-feriados, pos-feriados, paros y huelgas). Estas generosidades son inaceptables porque si necesitamos que los alumnos aprendan más y mejor es indispensable que los profesores les enseñen más y mejor.

Todos los educandos deben ser formados para que puedan actuar como ciudadanos ejemplares

Con tal fin esta nueva educación deberá estar orientada a motivar y “empoderar” a los educandos para que quieran, sepan y puedan ser más eficientes y más autodependientes solucionadores de sus propios problemas. Una educación que les enseñe cómo elevar su productividad y su capacidad para generar más riquezas e ingresos familiares, como prerrequisitos para empezar a reducir la pobreza en la cual vive la mayoría de los educandos. Si queremos erradicar la pobreza no podemos seguir formando ciudadanos pasivos y dependientes de los simplistas programas paternalistas de regalar dinero a los pobres; porque éstos son pobres en dinero, porque son pobres en conocimientos, que sus padres y especialmente el sistema de educación no les proporcionaron. Estos paliativos populistas están destruyendo la dignidad de los pobres y condenándolos al fatalismo, a la pasividad, a la ociosidad, a los vicios y conduciéndolos a una miseria que, con la “ayuda” del ganar sin trabajar, se vuelve irreversible. El sistema de educación debe formar y capacitar una nueva generación de ciudadanos, que posean los principios, los valores, las actitudes y las competencias necesarias para que ellos mismos

puedan evitar/corregir/eliminar los errores e ineficiencias que están cometiendo, porque generalmente son estos los principales causantes de su propio subdesarrollo. Una educación funcional y de buena calidad debe tener como objetivo y estrategia convertirlos en ciudadanos más honrados, más honestos, más responsables, más conscientes de sus deberes, más creativos, más productivos, más emprendedores, más solidarios y más activos y eficientes protagonistas en la solución de sus problemas personales, familiares, laborales y comunitarios.

Los ministros y secretarios de educación deben tener “hojas de vida” que los recomienden

Por una cuestión de coherencia, esta educación innovadora requiere de autoridades educativas que también tengan actitudes y procedimientos innovadores y ojalá revolucionarios. Los puestos de ministros nacionales y de secretarios provinciales/departamentales y municipales de educación ya no pueden seguir siendo atribuidos a oportunistas de ocasión que ayudaron a elegir a los gobiernos de turno. Dichos puestos deberán ser ocupados por los más competentes educadores de cada país, provincia y municipio. Competentes, no necesariamente por tener muchos títulos académicos colgados en las paredes, sino que en el sentido de que en sus “hojas de vida” hayan demostrado creatividad, ingenio y competencia técnico-administrativa para formular y ejecutar soluciones inteligentes e innovadoras, que sean capaces de provocar un gran impacto en la calidad educativa y en las actitudes y competencias de los egresados. En las instituciones educativas, muchísimo más que en cualquier otro organismo o empresa, la meritocracia tiene que ser un principio irrenunciable e innegociable. Una misión con tan elevada importancia estratégica, económica y social, no puede seguir siendo atribuida a los malos políticos y mucho menos a los malos sindicalistas de la educación porque éstos suelen estar cada vez menos preocupados en educar y cada vez más dedicados a hacer proselitismo político y a catequizar ideológicamente a los estudiantes. La educación debe ser política e ideológicamente neutral.

A pesar de todo, es muchísimo lo que pueden hacer los profesores para mejorar la educación

Por supuesto que las adecuadas decisiones políticas de los ministros y secretarios de educación y las eficientes administraciones de los rectores/decanos/directores de las unidades educativas son importantes. Sin embargo, ellas no producirán los resultados necesarios si los integrantes del más importante y más decisivo estamento de la educación - los profesores - no asumen como suyo el desafío de mejorar su propio desempeño y por ende la calidad de la educación que imparten. Por más adversas que sean sus condiciones laborales y salariales es mucho lo que los profesores pueden hacer para revertir la baja calidad educativa y el creciente deterioro de la educación. En muchos casos ellos no necesitan condicionar la mejora de su desempeño docente a que los gobiernos adopten altas decisiones políticas y aporten recursos adicionales. Porque muchas de las actuales ineficiencias son tan elementales, de fácil corrección y de tan bajo costo que pueden ser evitadas, corregidas o eliminadas por los propios profesores, independientemente de lo que hagan o dejen de hacer los ministros y secretarios de educación, los rectores de las universidades y los decanos y directores de las facultades y escuelas. Conscientes de que es muy poco lo que ellos pueden esperar de sus debilitados y endeudados gobiernos, es necesario que los profesores hagan un esfuerzo adicional y asuman un mayor protagonismo y liderazgo en la corrección de las profundas ineficiencias, debilidades y disfuncionalidades de las instituciones educativas. Es para esto que todos los ciudadanos a través de sus impuestos (inclusive los contribuyentes muy pobres que coincidentemente son los más castigados por la baja calidad de la educación), financiaron la formación académica de los profesores y están pagando, aunque en muchos casos muy mal, sus salarios.

Críticas y contribuciones para mejorar este planteamiento serán bienvenidas a través de los e-mails: Polan.Lacki@onda.com.br, Polan.Lacki@uol.com.br

El resumen de la trayectoria profesional y otros artículos del autor están disponibles en la página:

<http://www.polanlacki.com.br> 

Este artículo es citado así:

Lacki, P. 2010: *Educación en profunda crisis: es necesario empezar todo o casi todo de nuevo*.
TECNOCENCIA Chihuahua 4(2): 60-63.

Resumen curricular del autor

POLAN LACKI. Nació y vivió su infancia y adolescencia en la zona rural del municipio de Foz do Iguacu en Brasil. Gracias a esta circunstancia empezó a conocer desde niño los problemas de la agricultura, conviviendo con ellos, y aprendió varias actividades agrícolas y ganaderas, ejecutándolas. Es Ingeniero Agrónomo por la Universidad Federal Rural de Río de Janeiro. Aún joven tuvo la excelente oportunidad de trabajar durante más de cinco años como extensionista, con los agricultores más pobres de Brasil, en el Estado de Piauí, lejos del apoyo gubernamental, donde se dio cuenta que era necesario hacer algo radicalmente diferente, como por ejemplo, ofrecer a los productores rurales soluciones que fuesen de fácil adopción y de bajo costo. Con ese propósito emancipador empezó a buscar soluciones en las cuales los conocimientos adecuados pudiesen contrarrestar la insuficiencia de recursos productivos, priorizó soluciones más autárquicas, más auto-dependientes y más autogestionarias, orientadas al siguiente reto: *qué y cómo hacer para que los agricultores pudiesen ser eficientes y competitivos con menos créditos, con menos subsidios, con menos inversiones, con menos garantías oficiales de comercialización, en fin, con menos Estado*. Posteriormente, y durante 23 años sin interrupción, trabajó en la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación - FAO. Para mejorar los fundamentos técnicos de su propuesta emancipadora, que en aquel entonces aún era muy incipiente, siguió recogiendo nuevos resultados de investigaciones y experiencias. Con tal fin, visitó muchos municipios de Brasil y todos los 18 países hispanohablantes de América Latina. En ese largo período dictó conferencias en aproximadamente 430 eventos nacionales e internacionales, convocados por los más importantes organismos de la ONU y de la OEA, universidades, ministerios de agricultura, organismos de investigación y extensión rural y gremios de productores rurales. Los aportes que recogió en esas múltiples actividades confirmaron y fortalecieron su convicción de que la *principal causa* de la pobreza rural es la falta de conocimientos adecuados; y no necesariamente la falta de políticas, créditos, subsidios, garantías de precios y otras ayudas paternalistas. Actualmente coordina una amplia red electrónica de recolección y difusión de experiencias cuyo propósito es demostrar lo siguiente: si les ofrecemos una educación útil, contextualizada y de buena calidad, "todos los agricultores, inclusive los pequeños y pobres, pueden ser eficientes y competitivos". Los 154,000 miembros que integran dicha red alimentan, retroalimentan, perfeccionan y legitiman, con sus aportes técnicos y especialmente con sus críticas, esta propuesta educativo-emancipadora; y también dicta conferencias dirigidas especialmente a las personas que, *en la era del conocimiento*, deberán asumir el liderazgo y actuar, directa y/o indirectamente, como los principales protagonistas en la solución de los problemas agrícolas y rurales de América Latina. E-mail: Polan.Lacki@onda.com.br, Polan.Lacki@uol.com.br